

***La migración china en República Dominicana,
1862-1961, de José Chez Checo****

*Rodrigo Campos***

En primer lugar, quisiera manifestar que estoy infinitamente honrado por esta invitación, por compartir esta mesa con tan distinguidos invitados y con el autor de tan importante libro. Personas que además de una larga trayectoria, me hace todo el tiempo preguntarme siendo yo mucho, mucho joven y con una trayectoria mucho más corta, que honor estar aquí con ustedes. Se los agradezco mucho. Se lo agradezco mucho a la Academia Dominicana de la Historia, a la doctora Mu-Kien Sang Ben, porque es a través de ella que recibí esta invitación. Muchas gracias, profesora, por seguir tendiendo puentes entre las comunidades de descendientes en toda la región.

Es un honor también poder estar aquí compartiendo esta mesa con el profesor García Arévalo, quien hizo el prólogo y, por supuesto, con el gran licenciado José Chez Checo, quien es el autor de este importante título *La migración china en República Dominicana 1862-1961*.

* Palabras pronunciadas en la puesta en circulación del libro, el 15 de septiembre de 2021.

** Comunicador, artista y gestor cultural, director de la Red Tusanaje con sede en Perú.

No digo que este título no sea importante solo porque estoy aquí en la presentación, sino, en primer lugar, porque es un hito en la Academia Dominicana el tener un libro de este tipo. No hay antecedentes de un libro de esta consistencia académica que trate sobre la presencia de los chinos en la República Dominicana. Tenemos sí el antecedente de un título *De dónde vengo*, que son los ensayos autobiográficos de la profesora Mu-Kien. Es verdad y muy importante, pero estoy seguro de que este libro va a ser una pieza fundamental para lo que viene después, porque estoy seguro de que la Academia Dominicana seguirá poniendo el énfasis en este tema, sobre todo, de la actualidad y la importancia de la relación con china.

Yo quisiera recalcar y ya se ha mencionado un poco, que este libro es parte de un proyecto más grande. Hay una secuela, que es el título que promete la profesora Sang, que verá el periodo 1961-2018 y que esperamos con ansias para ver cómo está pasando en la actualidad.

Y lo que encontramos en el título del profesor Chez que, por cierto, compartimos, mire usted que coincidencia, que tanto mi familia china como la de usted al llegar a los países de llegada sufrieron el cambio de apellido: en el caso de usted le pusieron Chez, en el caso de mi familia le pusieron Campos, que es mi apellido materno en realidad, cuando el apellido era Camp. Yo no soy hijo de chinos, yo soy bisnieto de chinos, que es una posición bastante usual en el Perú, donde tenemos ciento setenta años de presencia china y donde distintos autores dicen que entre el cuatro por ciento y el quince por ciento de la población tienen sangre china, lo cual en el Perú es tan usual como el tener sangre indígena o sangre afro. Esto quiere decir que hay unos tres millones de peruanos que, usualmente, podemos encontrar con rasgos chinos, con apellidos chinos o con bilingüismos. Y es desde esa diversidad donde también vemos una enorme producción académica a la que estamos, por nuestro

trabajo de divulgación e investigación, acostumbrados a leer que podemos decir que este libro, además de pionero, en nuestro país donde ya hay muchos otros títulos y autores, también sería un libro resaltante por varios motivos: el primero que yo destaco es porque hay una gran una gran diversidad de fuentes.

El autor se ha tomado muchos años para recopilar muchas fuentes que van desde documentos formales pasando por una lectura exhaustiva de periódicos, de prensas hasta llegar a la entrevista y la memoria oral. Entonces, aquí el autor hace gala del oficio del historiador de larga trayectoria que es capaz de organizar toda la información en una fotografía integral de todo un periodo, además, bastante largo, pero que además se da espacio para ser esa voz desde dentro de la comunidad. Y es muy interesante el contraste que vemos. Por eso entre los capítulos uno y dos donde las fuentes, por supuesto, son dominicanos criollos que a través de la prensa y otros medios producen discursos sobre los chinos. Es decir, vemos una representación pasiva de chinos, una representación que está cargada, por supuesto, de exotismo, de estereotipos, algunos estereotipos negativos también.

Me viene a la cabeza, por ejemplo, que en la página 61 había una décima titulada «Aguanta Pepe», de Juan Antonio Alix, donde hay toda una mirada bastante objetivada del chino. Pero desde entonces ha habido una larga trayectoria y podemos llegar hasta este mismo libro, porque al ser el autor también un descendiente de chinos, esta reunión en la que estamos es parte de esta historia y la presentación de este libro es parte de esta historia. Y pasamos desde ese primer momento en el que el chino es un sujeto pasivo, donde no tiene la capacidad en esta sociedad dominicana de producir discurso a este momento en el que estamos presentes con descendientes de chinos que no solo son renombrados intelectuales de la colonia china en dominicana, sino también importantes intelectuales del país en

general, de las personas que tiene la capacidad de poder emitir un análisis de la realidad social dominicana actual.

Y son estas personas de sangre china las que ahora están legitimadas y que desde los lugares formales pueden emitir un libro de este tipo donde, como repito, ya en las partes finales del capítulo cinco que ya abarca la última parte de la dictadura de Trujillo, podemos encontrar todo un trabajo de recopilación de las memorias de las familias, de los inmigrantes, de sus familias, de sus decendencias, de sus trabajos. Entonces ahí hay otra representación que contrasta con la primera, porque aquí ya es un sujeto activo de la comunidad y te lleva la voz de sus padres. Ya no vemos a ese chino deshumanizado, sino que vemos al sujeto que quiere, siente, sueña pero que, además, tiene capacidad de agencia a través de sus negocios, a través de sus estudios o de su inversión en los estudios de las siguientes generaciones y otras estrategias lograron la integración a la República Dominicana. Una integración, además, que por fortuna trajo muchos aportes en muchos campos a esta sociedad.

Entonces, por esa cantidad de fuentes que el autor toma y por este trabajo que hace el autor podemos encontrar que en el libro tenemos el análisis del fenómeno «chino» en el país desde distintas perspectivas. Está, por ejemplo, la de la relación diplomática, me viene a la cabeza el capítulo donde interviene ¿? por el tema de la ley de inmigración que después de varias conversaciones, algunas tenciones llevan hacia el Tratado de Amistad del año 1940. Tenemos una visión de lo económico que también tiene una enorme evolución en la actividad comercial de los chinos en Dominicana: pasan de las lavanderías, las tiendas, las pulperías ya a una cuestión industrial, a producción de muebles, supermercados. Hay un desarrollo importante.

Pero también toca, no solo los temas económicos, comercial, laboral, sino también la parte cultural. Me viene a la

cabeza, por ejemplo, en el capítulo cuatro que ya comienza a ver la llegada de artistas chinos a la isla. Muy interesante. Es realmente un libro fundacional.

Debo decir que, como lector, por supuesto, esto me lleva a hacer ciertas comparaciones con lo que pasa en la historia de mi país y también en la historia de mi familia. Encuentro varias similitudes, por ejemplo, esa llegada de los culíes que hoy ciertos autores han denominado que vivían en una condición de semiesclavitud. Porque había un salario, pero era ínfimo, pero también había mucho maltrato.

Veo muchas similitudes en esa segunda ola de inmigrantes ya a inicios del siglo XX, procedentes, como indica el licenciado Chez, desde Hong Kong, desde Macao, desde Cantón y una migración que, además, es muy fluida y dinámica. Nunca fue de china a dominicana, sino que tenía muchas variables: podían ser chinos que venían de Cuba o que venían desde China, pero para irse a Estados Unidos. Había mucha variabilidad. Además, eran en su mayoría hombres, lo cual produjo que se casaran con mujeres locales y se generara, desde entonces, otro nivel de diálogo, de interacción entre la cultura de los inmigrantes que llegaban con todas las culturas y diversidades chinas y las diversidades dominicanas. Con toda su historia. Esto es muy interesante.

El autor también señala en varios pasajes que ha habido episodios de violencia rescatados por la prensa: intentos de asesinatos y asesinatos, incluso, ya hasta la época de Trujillo y que ha habido etapa de racismo importante.

Yo creo que el racismo en la República Dominicana como en mi país, un país esencialmente indígena pero con una elite criolla, es un tema muy importante. Es un tema en el cual, definitivamente, tiene que estar sentada a la mesa la voz de los chinos y sus descendientes como parte de la diversidad de nuestra identidad nacional.

Hay un discurso hegemónico en todos nuestros países latinos de que la formación de la identidad de nuestros países respectivamente, básicamente, es la unión de los indígenas con los españoles y otros europeos más los afros. Y a veces se deja de lado el importante aporte y la importante presencia de los chinos: ¿Cómo hablamos de la culinaria dominicana sin mencionar el aporte de los chinos? ¿Y cómo hablamos, además, del devenir del comercio en la República Dominicana sin los chinos desde las épocas donde se les creía una amenaza hasta esta época donde es un capital fundamental, un socio estratégico?

Entonces, ese es el objetivo: el reconocimiento pleno de los aportes de una comunidad vida con sus cosas buenas y sus cosas malas. Es fundamental para la identidad.

Este libro está, por lo tanto, además de siendo fundacional, abriendo, como las buenas investigaciones, muchas preguntas. Es tierra fértil para estudios venideros. Sería muy interesante ver a nuevas generaciones preguntándose por la identidad chino-dominicana: ¿Dónde habita? ¿Quién es? ¿Dónde está la gente como yo?, respecto a chinos y respecto a dominicanos. Como yo que me lo estoy preguntando en el Perú, pero en la República Dominicana. Es decir, ¿Cuál es el lugar como los descendientes del licenciado Chez o de la profesora Mukien Sang?

Ya parece que tenemos relativamente resuelta la posición de la segunda general: del hijo de chinos. Pero, entonces, ¿El nieto o el biznieto es un sujeto que se disuelve en la identidad nacional?

Viendo el caso peruano que puede ser un poquito como el futuro, como un poquito más adelantado del tiempo, nos damos cuenta de que no. Porque los chinos tuvieron siempre estrategia de resistencia para mantener a veces no la lengua, pero la culinaria, la cultura, una manera de entender a la familia, una manera que entender la relación con el trabajo sin mucho esfuerzo, una relación confuciana con el estudio. Entonces

todo eso se mantiene en los individuos y genera diálogos interesantes. Y en épocas donde las identidades no son rígidas, donde uno no es solo dominicano, no solo chino, va a ser muy interesante ver cuál es la posición y el papel de estas terceras generaciones en el país.

Yo quisiera terminar diciendo nada más que encuentro muy interesante la trayectoria que parte de esos discursos como el que planteaba Juan Antonio Alix y muchos otros, donde el chino podría ser objeto de burla por su manera de hablar el español que se considera extranjera, foránea y que se le consideraba, además, sujeto de enfermedades o sujetos antigénicos.

Mencionaba, por ejemplo, en el capítulo dos las autoridades municipales y en general tenían una fiscalización bastante pronunciada sobre los locales de los chinos. Pero desde entonces pasa un largo periodo, podemos ver ya que para la época de los cincuentas y sesentas eso va cambiando: hay una nueva inmigración relacionada con Taiwán y ya hay un auge comercial también y se le comienza a considerar una inmigración que aporta mucho.

Esto tiene que servir para entender esa trayectoria que nos lleva desde el texto de Alix hasta este texto Chez. Es decir, una comunidad que ahora sí tiene agencia para emitir sus propios discursos. Pero también nos tiene que llevar, y esto me dirijo con mucha humildad a los descendientes chinos-dominicanos, a no olvidar —pese a un estado económico de comodidad, de clase media o media alta— ese origen humilde, ese origen de inmigración que trae una historia de dolor como toda inmigración, porque nos va a dar perspectiva histórica al momento de entendernos como ciudadanos y entender a los otros actores de la sociedad dominicana.

Muchas gracias por este momento. Quiero que sepan que, en el Perú, en México y en otros lados habemos descendientes haciendo gestión cultural y tenemos como referentes y nos

llenamos de claridad en el camino al tener trabajos como el de usted, licenciado Chez, y el trabajo de vida de usted y la profesora Mukien Sang son referentes.

Esperamos tenerlos pronto en actividades en el Perú y que, además, esta invitación que vino de parte de la Dra. Mukien Sang sea también extendida y que sea el inicio de otras cooperaciones y más y más entre la región, porque así como ya podemos hablar de que se cristaliza una identidad chino-dominicana y una identidad chino-peruana que llamamos Kusan, podríamos hablar también de que puede haber una identidad chino-latina porque si analizamos la evidencia en el norte global, los chinos anglos tienen también una identidad bien marcada: Canadá, Australia, Gran Bretaña, Estados Unidos... Y nosotros también tenemos un camino bien parecido desde los Culíes hasta inmigraciones donde ha habido una mezcla con mujeres locales: hay mestizaje, pero también por todo el contexto social latinoamericano en común que tenemos. Entonces hay mucho en común y de repente por ahí se delinea una identidad chino-latina.

Licenciado Chez, muchas gracias. Es un gran libro y esperamos que muchas personas lo lean ahora y siempre, porque, definitivamente, es un libro que va a quedar para la historia de la República Dominicana.